

URUGUAY: La propuesta del batllismo: democracia política + democracia social, una combinación ideal para una democracia real

Mirta Moscatelli  
Profesora de Historia Argentina y Latinoamericana

Hacia mediados del Siglo XIX se produce en América Latina un proceso de profundas transformaciones como consecuencia de su incorporación al capitalismo dependiente. En países como Argentina y Uruguay esta transición se realiza a través de la colonización de áreas vacías que, durante el auge exportador adquirirán un papel preponderante en el conjunto de la economía nacional <sup>1</sup>.

Estos procesos, ricos y complejos, dan como resultado una gran diversidad de experiencias nacionales que si bien en algunos casos tienen características que los asemejan, en otros se observan marcadas diferencias.

En este trabajo analizaremos las particularidades de la ampliación de la participación política en Uruguay. Particularidades que hicieron que la democracia fuera considerada como "el ejemplo más feliz de democratización política y modernización social" que se dio en Latinoamérica hasta la crisis del 30 <sup>2</sup>.

El camino hacia la modernización del país

La vida política del Uruguay después de su independencia en 1830 estuvo signada por los enfrentamientos

entre el partido Blanco y el Colorado, ambos partidos se empaparán de las ideologías de sus caudillos y tratarán de conducir el proceso de organización del país. Su origen debemos situarlo en el nacimiento mismo de Uruguay como país independiente. El Blanco o nacionalista tuvo a caudillos como Lavalleja y Oribe y nucleó a hombres de tendencia más conservadora, clericales, el Colorado contó con Rivera, con ideas más liberales y progresistas. Sus características originales persistirán en el período que analizamos; el regionalismo de uno y el personalismo del otro. El interior seguirá siendo Blanco y Montevideo, Colorado.

Lograda la independencia, y como ocurrió en otros países de Latinoamérica, la tarea de organizar un Estado nacional no fue fácil, las condiciones socioeconómicas heredadas de la Colonia, la carencia de un sentimiento nacional, unido a las ambiciones de las clases dominantes argentinas y brasileñas tornarán ingobernable al Uruguay de entonces.

Entre 1860/1890 este país comenzó su proceso de transformación, al adecuar su evolución demográfica, tecnológica, económica, política social y cultural a la de Europa. En esta primera etapa la modernización fue rural y ga-

nadera, Uruguay responderá favorablemente a la demanda de los mercados internacionales como exportadora de productos ganaderos.

Hasta 1875 las guerras civiles caracterizaron el panorama político de la sociedad uruguaya pero a partir de 1876 y hasta 1880 se produjo un *impasse*. Ello se debió a Lorenzo Latorre, un militar profesional, que a través de un golpe de estado accedió al gobierno y se puso al frente del proceso de cambio.

La plena inserción al mercado mundial sólo sería posible si se lograba ordenar el país, suprimiendo todos aquellos factores que obstaculizaban el progreso. Latorre, empleando el mejor estilo militar, mediante una política de mano dura, sin oposición, apoyado por los ganaderos progresistas de la Asociación Rural –y no por un partido político– logrará el objetivo planteado.

Entre las importantes medidas que tomó se encuentran: el alambramiento de los campos y el mestizaje del ovino y el vacuno que dio comienzo a la organización de la estancia moderna, con un sentido empresarial. Por medio de un cuerpo de leyes y de reglamentos, complementadas con el Código Rural, se concibe la propiedad de la tierra con un sentido capitalista poniendo fin a ocupaciones consideradas ilegales.

En esta etapa, denominada por algunos historiadores como "Militarismo", la creación de un Estado fuerte desarticula las luchas interoligárquicas y la implementación de severas medidas y la utilización de las novedo-

sas armas: como el fusil Remington, la artillería Krupp contribuyeron a aniquilar, temporalmente, el poder regional de los caudillos.

La paz lograda por el gobierno de Latorre fue fundamental para obtener una mayor confianza de parte del extranjero, lo que se tradujo en una mayor intervención del capital británico en este país.

La modernización trajo aparejada la necesidad de una "nueva sensibilidad" –terminología que para Barran se adecua más a nuestras realidades que la de "mentalidad" de la Historiografía francesa–, que disciplinó la sociedad al imponer puritanismo a la sexualidad, el trabajo al ocio. Maestros, curas, policía y médicos, eficaces agentes de cambio de la sensibilidad de los excesos, de la barbarie a una sensibilidad civilizada, serán los encargados de contener desenfrenos, de convencer, de imponer conductas y de fomentar valores como la eficacia, el trabajo, el estudio, la seriedad de la vida, necesarios para vivir en comunidad<sup>3</sup>.

Actualmente, los componentes básicos de la moral cívica son fácilmente reconocibles, forman parte de nuestro sentido común pero la imposición del modelo cívico no fue fácil. Se impuso en un proceso lento y extenso ya que, como sostiene Hannah Arendt: "antes de pedir idealismos a los pobres, primero debemos hacerlos ciudadanos: y esto implica cambiar las circunstancias de sus vidas privadas hasta el punto de que puedan disfrutar de la vida pública"<sup>4</sup>.

La modelación de un tipo de ciuda-

dano imbuido de los nuevos códigos de la civilización será la meta que se propondrán y en ella, el sistema educativo cumplió un rol de suma importancia. Con la sanción de la Ley de Educación Común de 1877, cuya planificación estuvo a cargo de José Pedro Varela, se estableció la obligatoriedad de la enseñanza primaria que posibilitó la expansión del proceso de alfabetización como también, la internalización y el reforzamiento de valores y símbolos que permitieron homogeneizar a la población.

Si bien Latorre logró consolidar la paz interna durante el período que gobernó (1876-1880)<sup>5</sup>, ello no significó la solución de las diferencias existentes entre los dos sectores partidarios. Estas diferencias no tardarán en estallar nuevamente.

En 1897 se produjo una rebelión del partido Blanco. Su origen debemos rastrearlo en las consecuencias que la política de modernización trajo en las estancias. Las innovaciones tecnológicas –alambramiento de campos, mecanización del trabajo– dejó a un amplio sector de la población rural en una situación de marginalidad –bajos salarios, expulsión de sus lugares de trabajos y de morada por ejemplo–, muchos de ellos se unieron al ejército de Aparicio Saravia, caudillo del Partido Blanco, para protestar ante el estado de indefensión en que se encontraban. Finalmente, llegaron a un acuerdo y firmaron la paz. Los Blancos obtuvieron un espacio de poder importante que consistió en el dominio administrativo y político de seis departamen-

tos y la coparticipación en el gobierno –los colorados se oponían–. El problema siguió latente y en 1904 se produjo la última rebelión encabezada, también, por Saravia.

#### Montevideo

A fines del siglo XIX se observa un importante proceso de transformación, en Uruguay. El crecimiento de la ciudad Montevideo trajo aparejado una constante demanda de mano de obra no cubierta, debido a la escasez de población que tenía la ciudad.

Inmigrantes italianos, franceses y españoles fueron los encargados de aportar el grueso de la mano de obra, si bien el excedente que expulsó el campo también tuvo como destino la ciudad capital. El censo departamental de 1900 señalaba que un 30 % de los 900.000 habitantes que constituían la población total del país residían allí.

Las construcciones de ferrocarriles, telégrafos, bancos, servicios de agua potable, gas, etc., se realizaron bajo el control del capital británico. Este hecho contribuyó a reforzar la vinculación con el mercado mundial, exportar más cantidad de saldos favorables del sector primario. Asimismo, el aumento de la población implicó el aumento del consumo interno.

La próspera coyuntura económica por la que atravesaba esta ciudad, en 1890, la ubicaba en una posición favorable en comparación con Buenos Aires, situación que cambiará a partir de entonces<sup>6</sup>.

La experiencia batllista en el gobierno: Hacia una democratización de la sociedad

“Las actas que se transcriben más adelante no pueden dar idea de las complicadas maniobras y sutiles negociaciones que se desarrollan paralelamente. Llamados a la Casa de Gobierno, entrevistas reservadas en alguna confitería de la Plaza Matriz, viajes a Santa Clara, cenas en quintas del Paso Molino, cónclaves secretos en las redacciones de los diarios ... Batlle se había visto precisado a dejar sus actividades partidarias para concretarse a las esferas donde se definiría la elección”<sup>7</sup>.

La actividad política en el Uruguay, a comienzos del siglo XX, no fue diferente a la de otros países latinoamericanos. La política se organizaba desde arriba y era controlada por una elite.

José Batlle y Ordoñez fue elegido presidente en marzo de 1903 por las dos cámaras del Poder Legislativo reunidas en Asamblea General “a pluralidad absoluta de sufragios” –82 votos a 55–, tal como lo establecía la Constitución de 1830. El pueblo no tuvo participación en esta elección.

El batllismo surgió en el poder y dentro de un partido tradicional: el partido Colorado. Una vez fortalecida su posición dentro del mismo, luego de la derrota de Aparicio Saravia en 1904, tendrá el reconocimiento y el apoyo necesario para emprender la etapa de las transformaciones. Batlle era consciente de que hasta tanto persistiera la actitud política del caudillo, de no acatar

la autoridad del presidente, era imposible lograr la unidad nacional. Ello fue posible con la desaparición de Saravia que muere en plena lucha ya que con él, también, desaparecerá el último caudillo gaucho representante de los grupos blancos. Si bien algunos de ellos querrán seguir con la revolución no habrá líderes de recambio y debieron firmar la paz. Allí, Batlle anuló la coparticipación –según la cual los ministerios debían constituirse con hombres y tendencias contrarias a las del Poder Ejecutivo–, que como veíamos anteriormente, era la base de poder de los blancos.

Luego de esta derrota comienza el segundo impulso modernizador, en este caso el modelo será urbanoindustrial con Montevideo como centro y con José Batlle y Ordoñez como conductor. Fue presidente en dos oportunidades, entre 1903 y 1907 y entre 1911 y 1915, pero la influencia del batllismo incidió mas allá de su muerte, acaecida en 1929<sup>8</sup>.

José Batlle era hijo de un militar y reconocido hombre público que había sido presidente del Uruguay entre 1868 y 1872. Estudió abogacía aunque no terminó sus estudios y se dedicó al periodismo.

En el año 1868 funda su diario “El Día” con el cual logra una gran difusión en los sectores populares, por su bajo costo, –menos de la mitad de lo normal–, por la venta callejera y además, por su nuevo estilo periodístico. La inclusión de estos nuevos sectores será importante para el desarrollo y consolidación de su actividad política

ya que Batlle utilizaba los editoriales del diario para persuadir, modelar la opinión de sus lectores. Escribía con un seudónimo "Juan Verdad" o el de "Laura" –la amante de Petrarca– en un lenguaje, que como el de todo el diario, era claro, sencillo, de fácil lectura y comprensión.

Batlle provenía de una familia con tradición en el partido Colorado pero, a pesar de ello, sectores de este partido no le tendrán confianza, se presentaba como un reformador, como un gobernante que iba a romper con ciertas cosas. Su programa –libertad electoral y elecciones honestas– resume, en parte, su pensamiento.

La ampliación de la participación popular en Uruguay no se dio como en nuestro país de la mano de un partido nuevo, la Unión Cívica Radical, sino de un partido tradicional: el Colorado y para el cambio social que Batlle se propuso la política del partido era considerada importante. Para ello, era necesario transformar la estructura partidaria y una de las primeras medidas adoptadas en tal sentido fue sustituir de la toma de decisiones, al reducido grupo de notables por el denominado "club seccional" especie de comité "que llevaba a las comarcas del interior y a los barrios urbanos la práctica cotidiana de una democracia interna". Asimismo impulsó las asambleas partidarias, que posibilitaban un mayor acercamiento a los problemas de la vida pública. Por ambas vías fueron articulándose las ideas de participación ampliada dentro de la concepción de un gobierno de par-

tido, nacido de la elección popular<sup>9</sup>.

El club seccional era un ámbito de socialización política que le permitía al vecino formular sus demandas, las que luego eran procesadas políticamente por el partido. Así los consideraba el diario "El Día":

".. es de los clubes y de los comités, tan menospreciados todavía, de donde surgirá el gobierno, realmente, en lo sucesivo. Estos clubes son los nervios, la sangre y los músculos del partido y deberán ser, también, por eso, la expresión prestigiosa y decisiva de la voluntad popular"<sup>10</sup>.

Batlle pensaba que los temas de importancia debían dirimirse en las urnas impulsando un régimen de sufragio lo más amplio posible. Consideraba el ejercicio electoral como una forma de ejercicio activo de la democracia, promoviendo la participación popular en todas las esferas de la vida política.

#### Las reformas

El modelo batllista se propondrá realizar, como decíamos, profundas transformaciones en la sociedad. Algunas de ellas se lograron, otras encontraron una fuerte oposición de parte de fuertes sectores de poder: el capital extranjero y los estancieros.

En el terreno económico; intentará nacionalizar los servicios públicos controlados por el capital inglés y lograr una mayor injerencia del estado en la economía.

En el plano de lo social; importantes proyectos de legislación laboral

como la sanción de la jornada de 8 horas, pensión a la vejez, la gratuidad de la enseñanza en todos los niveles, fueron aprobados.

Su proyecto económico le daba importancia a la industrialización porque le permitiría generar puestos de trabajo y absorber los excedentes de mano de obra del sector agropecuario, limitar la dependencia extranjera al sustituir algunas importaciones y la posibilidad de diversificar las exportaciones. En tal sentido, se aplicó una política proteccionista, aumentando los impuestos aduaneros a las importaciones.

Como señalábamos anteriormente la expulsión de mano de obra, producto de la adecuación al mercado internacional de la ganadería extensiva, trajo como consecuencia un gran excedente de mano de obra. Gran parte de ese excedente se dirigió a la ciudad de Montevideo en busca de empleo. Para solucionar este problema, Batlle apuntó al desarrollo del sector industrial urbano y a otorgar una legislación laboral adecuada. El sistema de jubilaciones y pensiones posibilitó el retiro de muchas personas del mercado de trabajo a una edad temprana –50 años– y las 8 horas –que acortaban la jornada laboral– y el descanso dominical permitieron emplear a una mayor cantidad de personas. La creación de empleos en los servicios del Estado iniciaron un proceso de burocratización estatal, duramente criticada por los opositores que descalificaban a este tipo de trabajo no considerándolo “productivo”. Para los conser-

vadores el batllismo” representaba la política de succión de todas las energías rurales en pos del mantenimiento y desarrollo de la “parasitaria” burocracia y de la hipertrofiada dirigencia partidaria”<sup>11</sup>.

En cuanto al capital extranjero desde el diario “El Día” y desde antes de estar en el gobierno, Batlle mostraba su preocupación por la creciente dependencia del Uruguay, en especial con el capital británico, que se apropiaba del país a través de la construcción de ferrocarriles, telégrafos, agua potable, gas, tranvías –en Montevideo– y de los bancos. Trataba de que a través de la información el pueblo tomara conciencia de la situación en que se encontraban. Así lo planteaba:

“Tenemos un país en el que la luz es extranjera y privilegiada en forma de Compañía de Gas; en que la locomoción representada por tranvías, ferrocarriles, vapores, es también extranjera, etc. ¿A qué continuar? Todo es extranjero y privilegiado o tiende a serlo. Y de esa manera, si en el régimen político hemos destruido el régimen colonial, no lo hemos destruido en la industria, en el comercio... El hecho es que una inmensa parte de las riquezas del país se van...”<sup>12</sup>.

Una vez en el gobierno se propondrá limitar el avance del capital británico, en tal sentido se crearon empresas estatales que le disputarán el control en determinados sectores de la economía. Luego de enfrentar una férrea resistencia nacionalizó el Banco de la República y el Banco Hipotecario. Estableció el monopolio de los seguros más importantes. Se crearon ferrocarriles del Estado, pasaron a manos

públicas los servicios de energía eléctrica, telégrafos, los servicios del puerto y la destilación del alcohol, pero deberá buscar el apoyo de Estados Unidos. La carencia de maquinarias y capitales, indispensables para poder concretar su proyecto de industrialización liviana (molinos, frigoríficos, tejidos, hilados), lo condujeron a buscar las inversiones norteamericanas.

El intento de reforma agrícola,  
los límites del reformismo batllista

Batlle estaba obsesionado por este Uruguay de base rural y latifundista y quería transformarlo en un país agrícola/ganadero. La ganadería extendida como principal actividad exportadora del país lo hacía vulnerable y para ello propone una diversificación de la producción asociando la agricultura a la ganadería. Su política estuvo destinada, en primer lugar, a mejorar las tierras ya cultivadas, además de atacar la ganadería extensiva y obtener esas tierras para el cultivo.

En tal sentido, crearon distintos organismos para modernizar las técnicas agrícolas con un criterio científico. En 1906 se crea la Facultad de Agronomía y Veterinaria, en 1911 las Estaciones Agronómicas, el Instituto Filotécnico y Semillero Nacional destinados a formar técnicos y realizar experimentos en agricultura. En 1915 se crea la Comisión oficial de Semillas para obtener granos de gran valor germinativo. En el Banco de la

República se habilitó una sección destinada al crédito agrícola.

Ahora bien, para realizar esta reforma y darle a la agricultura este papel fundamental era necesario obtener la tierra. Las herramientas elegidas para ello fueron: la impositiva, con la aplicación de impuestos a la tierra se iba a lograr la división del latifundio y, la recuperación de las tierras fiscales para ponerlas al servicio de la agricultura.

Los grupos conservadores no iban a permitir la alteración de la estructura productiva, que se atacara la propiedad de la tierra: el latifundio. Estos sectores no estaban dispuestos a aceptar ninguna medida que afectara sus intereses y limitara sus privilegios. Por ello, aunarán sus fuerzas para frenar el reformismo de Batlle. Estos intentos de reformas encontraron oposición no sólo de parte de los sectores tradicionalmente contrarios, como el Partido Blanco, sino también en el seno del partido Colorado y dentro del mismo batllismo. Muchos de estos proyectos ni siquiera llegaron a tratarse en las Cámaras. Además, esta tentativa de reforma agrícola le servirá a los opositores para unir sus fuerzas y organizarse en contra del batllismo y lograr su derrota en las elecciones de 1916 al promover el voto anticolegialista –en contra de lo que propiciaba Batlle–, como veremos más adelante.

Luego del revés electoral, el batllismo se abocará a la tarea de no perder espacios de poder y ese reformismo radicalizado dará lugar a estrategias que tuvieron que ver más con políticas acuerdistas y en algunos casos, de

claudicación de alguno de sus principios. Asimismo, el auge ganadero, consecuencia de la Primera Guerra Mundial reafirmará el modelo pecuario y dejará pocas posibilidades a la agricultura. La lentitud en el desarrollo de la agricultura la observamos en las cifras:

Según el Censo agropecuario de 1916 un 5,8 % del territorio se destinaba a la agricultura y el 59,7 % se dedicaba a la ganadería; en 1934 su crecimiento representaba solamente un 6% del total de las tierras. No se había logrado una diversificación de los cultivos y como al comienzo, el latifundio seguía siendo la estructura predominante en cuanto a tenencia de la tierra<sup>13</sup>.

Batlle, también, se propuso realizar un cambio en la mentalidad del hombre uruguayo. Como sostienen los historiadores uruguayos José Barram y Pedro Nahum, el sector más radicalizado del batllismo quiso modificar las ideas que dominaban el Uruguay de comienzos de siglo, los valores de esa sociedad fueron cuestionados y se planteó formar un "hombre nuevo". Ser batllista significaba adoptar un estilo de vida, se era batllista porque se era partidario de las 8 horas, de las estatizaciones de los servicios públicos, de la educación laica, del casamiento por civil, de la participación de la mujer en la Universidad o sea, partidario de las reformas batllistas.

Merece destacarse el rol que el batllismo le asignaba a la mujer y las repercusiones que estos cambios produjeron en la sociedad teniendo en cuenta que la mentalidad tradicional sólo la consideraba en el ámbito domésti-

co, relegada a tareas secundarias y siempre controlada por el hombre.

La primera década del siglo se vio matizada por la polémica entre divorcistas y católicos. Para los primeros, el matrimonio no debía seguir si el amor se terminaba, desaparecido el interés que los unía debía deshacerse el contrato matrimonial y volver a la situación anterior. Así presentaba, en 1902, el diputado colorado Setembrino Perea el Proyecto de ley de disolución matrimonial: "... Quiero que desaparezca de entre nosotros la más odiosa y cruenta de las esclavitudes: la que ata perpetuamente a dos seres que antes se amaron o creyeron amarse... a nombre de un sentimiento moral ficticio" ...<sup>14</sup>.

El sector más radicalizado proponía el "matrimonio libre" diferente a la -unión libre- que proponían los anarquistas, al cual se entraría de la misma manera que se podía salir. Pensaban que muchas veces, en determinado sector social, el matrimonio era la unión de dos fortunas, como la mujer no tenía una profesión o independencia económica era una oprimida más en la sociedad. El hombre era el dueño del trabajo y del dinero, circunstancia que le imposibilitaba, en caso de desearlo, salir del matrimonio. Su preocupación no estaba dirigida sólo a la mujer casada sino también la soltera que en esta nueva situación entraría al matrimonio liberada de las trabas que la sometían. Domingo Arena, batllista radicalizado, explicaba las razones de este proyecto. "Tenemos que hacer del viaje azaroso y sin esperanza de vuelta de matrimonio indisoluble, una excursión de placer sin iti-



nerario fijo, con el matrimonio soluble a voluntad. Esto, forzosamente, llevará a más hombres al matrimonio abriendo ancha brecha en la dolorosa soltería. ¿Que alguna de las casadas podrá quedarse sin marido? ¡Pero peor es que no lo tengan nunca, quedando cegada en parte la fuente de la vida!<sup>15</sup>.

Finalmente en 1912 se presentó un proyecto de ley que proponía el divorcio por la sola voluntad de la mujer que en 1913 se aprobó.

La inserción en el mercado de trabajo y la educación fueron dos vehículos que contribuyeron a la liberación de la mujer y a su independencia económica. En 1912 fue creada la sección femenina de la Enseñanza Secundaria que le facilitó el ingreso al empleo público, por ejemplo en el Correo que aumentó notablemente el número de empleadas mujeres.

Otro aspecto tendiente, también, a lograr esta transformación de la mentalidad dominante fue el anticlericalismo. Aunque ya había habido antecedentes en gobiernos anteriores, a partir de 1911 se tomaron medidas que profundizaron esta actitud; anulación de la exención del servicio militar a los seminaristas, de los honores que el Ejército le hacía a la Iglesia, de los cargos de capellanes, se ordenaron inspeccionar las casas religiosas, se implementó un santoral liberal en sustitución del religioso –aún vigente– en 1919 se secularizan los feriados religiosos: el 6 de enero, Día de reyes pasa a ser el “Día de los niños”, la Semana Santa es “Semana del Turismo”, el Día de la Virgen, 8 de Diciembre, es el “Día

de las Playas”, Navidad es la “Fiesta de la familia”<sup>16</sup>.

El Estado fue concebido como un instrumento reparador de las injusticias sociales. El batllismo se autodenominará “obrerista” y promoverá la participación de los obreros en la escena pública. Intentará conciliar los intereses de las clases en conflicto: el capital y el trabajo a través del Estado, que oficiaba de árbitro en los mismos, tratando de favorecer a los más desprotegidos y débiles.

Algunos conceptos vertidos por Batlle a través de su diario “El Día” nos ayudan a comprender su pensamiento en forma más profunda: “Entre nosotros, el movimiento obrero debe ser considerado como el advenimiento del pueblo trabajador a la vida pública, y así visto ese movimiento adquiere una importancia nacional. Va a entrar en la vida pública, en efecto, esa enorme masa de hombres que habían creído hasta ahora que su interés consistía, y su deber, en trabajar en silencio, ajenos a toda agitación popular, en la estrecha esfera de acción que ejercían su oficio... Dejémosle que hablen y que saquen sus cuentas, estimulémoslos a que mediten sobre sus consecuencias y deberes”<sup>17</sup>.

El Batllismo alentaba la realización de huelgas, ya que ellas permitían el fortalecimiento de los obreros en sus organizaciones sindicales. Asimismo, no temía la presencia de los “agitadores sociales” y las consecuencias que sus ideas podían tener en el seno del movimiento obrero, preocupación que observamos en Argentina no sólo en los gobiernos oligárquicos sino

también en los democráticos. Al respecto escribía: “¡Dejemos, pues, a los agitadores que se agiten y agiten mientras su actividad no salga del campo del derecho! ¡Dejemos que sus ideas, por atrevidas que nos parezcan circulen y se propaguen y se discutan, que de la discusión de las ideas siempre ha brotado la luz que ha alumbrado el porvenir de los pueblos! ... no pensemos, pues, en dictar leyes contrarias a la libertad y al progreso, como sería cualquier ley que atentara contra los agitadores.. Cuando el agitador proclame ideas subversivas, cuando pretenda llevar a los obreros más allá de su derecho, empujándolos para atentar contra la libertad del trabajo o contra los bienes de los patrones, allí estará la autoridad para llamarlos al orden...”<sup>18</sup>.

Barram y Nahum, sostienen que la realización de una reforma social, para el batllismo, se justificaba sobre todo por razones de índole moral. El deber para con los oprimidos no venía impuesto por una dinámica histórica – como en el marxismo– y ello se incorporó a la mentalidad colectiva uruguaya como así también la idea de que el Estado debía proteger a sus miembros más indefensos <sup>19</sup>.

Por otra parte, desarrolló un nuevo concepto de nacionalismo que también lo diferencia de otras experiencias latinoamericanas. Cuestionará y se opondrá al extranjero cuando aparecía vinculado al gran capitalista, no era la defensa de lo nacional por el sólo hecho de ser nacional sino de lo nacional por ser débil frente al extranjero <sup>20</sup>. En este período que venimos analizando, era común que las clases dominantes vieran la emergencia de los conflictos

sociales como intentos de alteración del orden vigente y los responsabilizaba de estos hechos al inmigrante “agitador”, anarquista, que sólo quería la destrucción de la sociedad. El batllismo chocará con estas posturas y se diferenciará. Un país cuya población tenía un alto componente de extranjeros, debía demostrar respeto y admiración hacia ellos. No podían pretender imponer un patriotismo a la fuerza, obligando a respetar a los símbolos nacionales porque, decía, “nosotros no tenemos el derecho a obligar a nadie a compartir nuestras devociones cívicas ante los símbolos de la patria en que nacimos”<sup>21</sup>.

Esta particular idea que sustentaba con respecto al nacionalismo se vinculaba con la identificación del país con ideales que iban más allá del país, como la democracia política, la justicia para con los desprotegidos, la soberanía económica. No hay que omitir el hecho de que Batlle esperaba el apoyo electoral de estos sectores <sup>22</sup>.

Batlle pensaba que una mayor difusión de la enseñanza cambiaría al país ya que modificaría la mentalidad de los hombres del 900, objetivo que se planteara desde el comienzo de su actividad política. Consideraba que por medio de la educación los sectores populares tendrían una comprensión de la realidad y por ende, una mayor participación política.

Esa educación provendría solamente de la escuela pública, gratuita y laica. Ella iba a “formar... jóvenes cerebros libertados de las cadenas seculares de los prejuicios” y ella iba “arrebatar los tirones espíritus a las manos deformadoras de

las huestes clericales que gustan ensombrecer las conciencias de los niños con las amenazas terroríficas de un Dios vengativo”<sup>23</sup>.

En 1914 se propuso la gratuidad de la enseñanza primaria, secundaria y universitaria. Se crearon los Liceos Departamentales, la sección Secundaria para mujeres, la Escuela de Arte Dramático, Escuelas nocturnas para adultos, Liceos nocturnos. Con la creación de la Universidad para mujeres quiso facilitarles el acceso a un nivel en donde los prejuicios sociales de la época le impedían llegar.

La reforma constitucional  
y el gobierno colegiado

Batlle presentó el proyecto de reforma constitucional, durante su segundo mandato. Lo fundamental de este proyecto –para desarticular el poder omnímodo del presidente–, era plantear en su lugar un Ejecutivo pluripersonal, integrado por nueve miembros renovables uno por año. No se admitía la representación de la minoría.

También propiciaba la elección directa lo que conduciría a la ciudadanía a la práctica casi permanente del sufragio. Así le explicaba a la ciudadanía, bajo el seudónimo de Juan Verdad, el significado del Colegiado: “... no es otra cosa que el gobierno de una comisión, en vez de un hombre gobierna una junta de nueve... Cada una de estas nueve personas tiene la misma autoridad que las otras y para que el gobierno pueda ordenar algo es necesario que la mayoría lo resuelva...”

En un gobierno formado por una comisión el capricho o el mal humor de uno de sus miembros sería contenido por el juicio y la tranquilidad de los otros”<sup>24</sup>.

La elección de constituyentes del 30 de julio de 1916 fue desfavorable para la reforma pero más que nada para Batlle porque le sirvió de freno para su política, para su objetivo de profundización de reformas económicas y sociales planteadas para su segundo gobierno. Si bien hay que mencionar que estos fueron los primeros comicios donde se implementó el voto universal masculino, recién en 1920 se ejerce por primera vez el voto secreto y se permite la representación proporcional de los partidos.

La propuesta del colegiado fue sentida por la oposición como un intento de perpetuación de los colorados en el poder. Esta derrota le demostraría que los cambios no eran fáciles de lograr y que las resistencias no sólo se encontraban en la oposición sino que provenían del propio partido Colorado. Los números son elocuentes: 105 votos para los Blancos, 25 para Colorados anticollegialistas y 82 Colorados colegialistas. La constituyente marcó también el quiebre de la unidad del partido Colorado.

Un pacto interpartidario fue la solución a la que se arribó, en donde los dos partidos llegaron a acordar una serie de puntos, entre ellos se establece un Ejecutivo colegiado mixto con un presidente elegido cada cuatro años y un Consejo Nacional de Administración colegiado integrado por nueve miembros que se repartía

entre mayoría y minoría, el partido Blanco tenía así el control sobre la mayoría. Este acuerdo político permitió la reforma de la constitución al año siguiente, 1917 y en ella está presente la idea de Batlle de la práctica permanente del sufragio como forma de afianzar la democracia.

La muerte de Batlle coincidió con la crisis del 29 y sus consecuencias en Uruguay fueron las mismas que en otros países de América Latina: esa crisis no será solamente económica; afectará lo social, lo político y se traducirá en un estancamiento productivo, en un deterioro de las condiciones económicas y sociales, caída del nivel de vida, desempleo, etc. La vulnerabilidad del modelo económico, tan anunciada por Batlle, se puso de manifiesto en su forma más cruda. Luego de 30 años de hegemonía batllista, en 1933, Terra que había asumido democráticamente en 1931, da un autogolpe cerrando así esta etapa. Desde el interior de un partido tradicional Batlle fue definiendo una manera de hacer política y desarrollando un concepto de democratización en donde los aspectos procedimentales fueron acompañados con políticas y acciones tendientes a aumentar la participación popular en todos los planos, a atenuar las desigualdades, en fin, a crear un orden más justo, especialmente en Montevideo, en donde la mayoría de estas reformas pudieron plasmarse sin las férreas resistencias encontradas en el interior del país. El intento de conciliar democracia política con democracia social sigue siendo una ecuación difi-

cil de lograr. Hoy a la distancia, y casi a un siglo de haberse formulado, la propuesta batllista continúa "fascinando"<sup>25</sup> y aparece como un modelo prácticamente inigualable de democratización en el contexto latinoamericano de comienzos de siglo.

#### Notas

1. CARDOSO, Ciro y PÉREZ BRIGNOLI H. Historia económica de América Latina. Tomo 2. Editorial Crítica. Barcelona. 4ta. edic. Pág. 63.
2. HALPERÍN DONGHI, Tulio. Historia Contemporánea de América Latina. Alianza Editorial. Madrid. 11<sup>a</sup> edic. 1985. Pág. 326.
3. BARRAM, José. Historia de la sensibilidad en el Uruguay. El disciplinamiento (1860-1920) Tomo 2. Edic. Banda Oriental. Fac. Humanidades y Ciencias. 8<sup>a</sup> Edic. 1993. Págs. 18,19.
4. Citado por Fernando GONZALBO ESCALANTE en Ciudadanos imaginarios Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana. Tratado de Moral Pública. Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México. Pág. 41.
5. Le sucedió el general Máximo Santos (1880-1886) que continúa con el militarismo abriendo un poco más el juego político.
6. RIAL, Juan: Población y Mano de Obra en espacios vacíos. El caso de un pequeño país: Uruguay 1870-1930. En SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: Población y mano de obra en América Latina. Barcelona. Alianza. Pág. 189/190.
7. Citado por PANIZZA, Francisco en Uruguay: Batllismo y después. Edic. Banda Oriental. Extraído de Raúl Capurro Actas y reuniones de los legisladores colorados para la proclamación de la candidatura de J. Batlle y Ordoñez a la Presidencia por el período 1903/1907. Pág 21.

8. Las otras presidencias que se dieron en el período 1903-1931, también tuvieron tendencia batllista.
9. ODDONE, Juan: La formación del Uruguay moderno. Historia de América Latina. Tomo X. Cambridge University Press. Editorial Crítica. Barcelona. 1992. Pág. 128
10. TROCHON, Ivette. Selección de documentos. Diario El Día 12/4/1919. Mimeo
11. BALBIS J., FREGA A. Y otros. El primer batllismo, cinco enfoques polémicos. CLAEH. Edic. Banda Oriental. Pág. 62.
12. TROCHON, Ivette. Selección de fuentes. Diario El Día 1891. Mimeo.
13. FREGA, A. y otras. La propuesta agrícola del batllismo. Impulsos y Limitaciones (1911-1933) en BALBIS J. y otros. El primer batllismo. Cinco enfoques polémicos CLAEH argumentos. Edic. Banda Oriental. Págs. 47/72.
14. Citado por ZUBILLAGA, Carlos y CAYOTA, Mario en Cristianos y Cambio social en Uruguay de la modernización 1896-1919. CLAEH B. Oriental. Pág. 69.
15. Citado por ZUBILLAGA, Carlos y CAYOTA, M. Op. Cit. Pág. 72
16. BARRAM, José y NAHUM, B.: El Batllismo uruguayo y su reforma Moral en Desarrollo Económico: vol. 23. Abril-junio 1983. Pág. 123/133.
17. TROCHON, Ivette: Selección de fuentes. Diario El Día: 9/12/1905. Mimeo.
18. El Día: 1/6/1905. *Ibidem*.
19. BARRAM, J. y NAHUM, B.: Batlle, los estancieros y el Imperio británico. Las primeras reformas, 1911/13. Edic. Banda Oriental. Pág. 83.
20. *Ibidem* Pág. 84.
21. BARRAM, J. y NAHUM, B: El Batllismo uruguayo y la reforma Moral. op. cit. Pág. 123.
22. *Ibidem*. Pág. 125.
23. *Ibidem*. Pág. 123.
24. ODDONE, Juan: La democracia uruguaya Pág. 328. Historia de América en el Siglo XX. Tomo X.
25. Términos utilizados por uno de los estudiosos de Batlle, el historiador Milton VANGER.